



Resumen

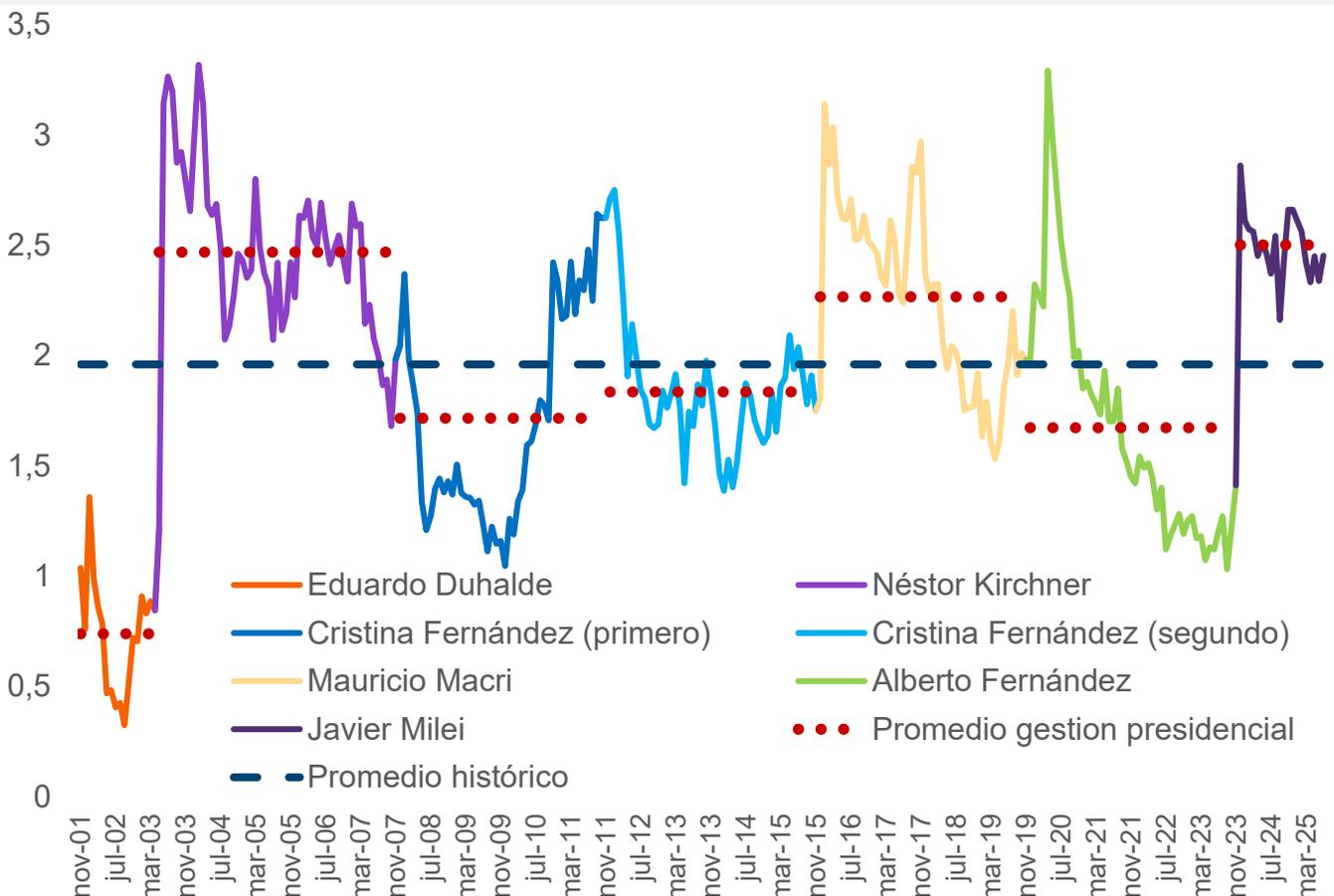
El Índice de Confianza en el Gobierno (ICG), elaborado por la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT), registró un valor de **2,45** en el mes de julio. De esta manera, el índice refleja un incremento luego de la caída del 4,6% presentada en el mes previo.

Con respecto a su respectivo valor en diciembre de 2024, el indicador acumula una caída del 7,9%.

La confianza en el gobierno de Javier Milei se encuentra un 25,0% por encima del promedio histórico entre nov-01/jul-25 (1,96). Sin embargo, la medición de julio se ubicó un 2,0% por debajo del promedio (2,50) de la gestión actual (dic-23 /jul-25).



Evolución histórica del ICG (nov-01/jul-25)



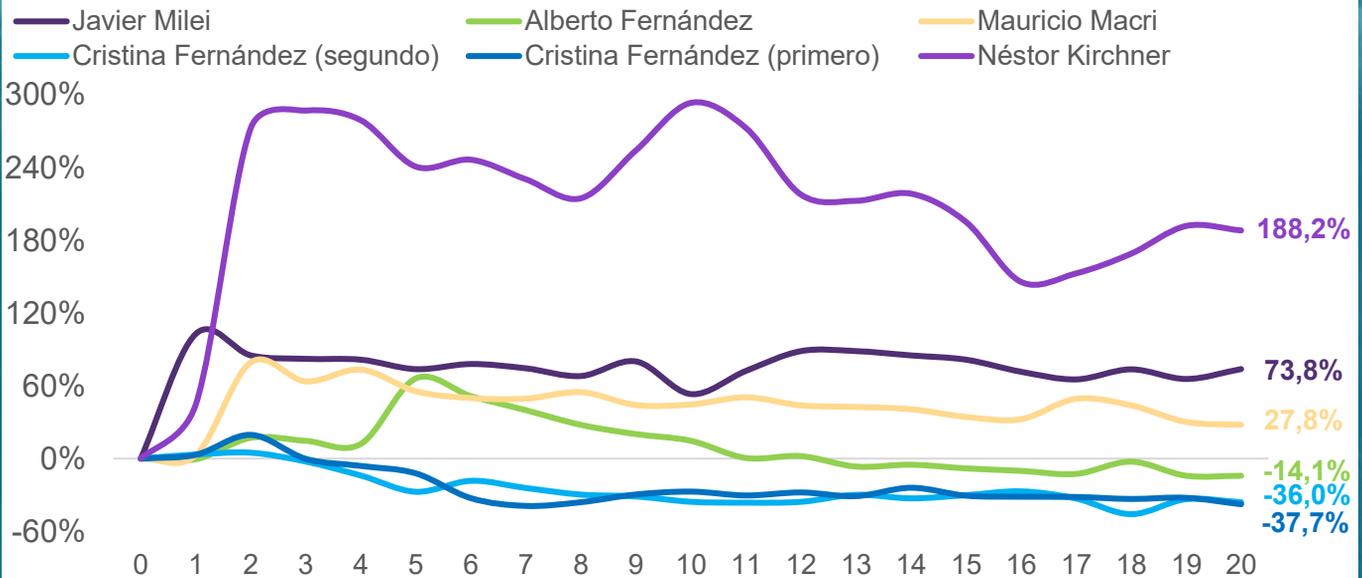
Confianza en el Gobierno

JULIO 2025



Durante el período bajo análisis, se observa que la confianza ha mostrado una notable inestabilidad. Según diversos autores, esta dinámica volátil puede explicarse por el hecho de que la percepción ciudadana no siempre se basa en un análisis racional, sino que muchas veces responde a factores emocionales o señales coyunturales de índole política y económica.

Evolución ICG según gestión presidencial



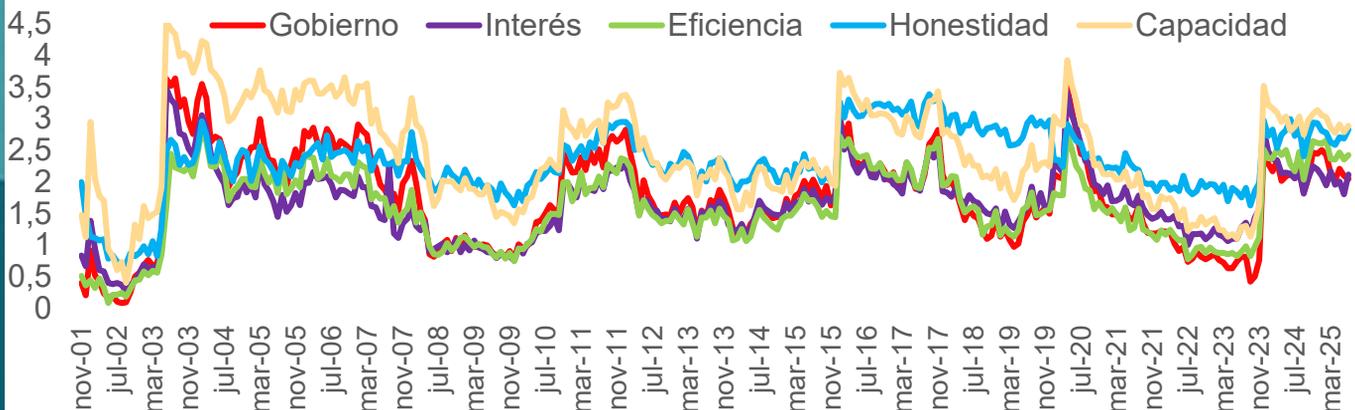
*NOTA: El análisis por gestión presidencial toma el mes previo a la asunción como base.

Fuente: OERU en base a UTDT.

Evolución de subíndices

Cuatro de los cinco componentes del ICG tuvieron una variación mensual positiva: “Eficiencia en la administración del gasto público” (2,42 puntos; 3,0%); “Capacidad para resolver los problemas del país” (2,88 puntos; 3,6%); “Honestidad de los funcionarios” (2,82 puntos; 5,2%) y “Preocupación por el Interés general” (2,11 puntos; 17,5%). Por su parte, “Evaluación general del Gobierno” (2,04 puntos;-2,4%) fue el único componente con variación negativa.

A comienzos del segundo semestre de 2025, todos los componentes registran caídas frente a diciembre de 2024: “Gobierno” (-16,4%), “Capacidad” (-8,0%), “Eficiencia” (-7,3%), “Interés” (-3,7%) y “Honestidad” (-3,4%).



Fuente: OERU en base a UTDT.

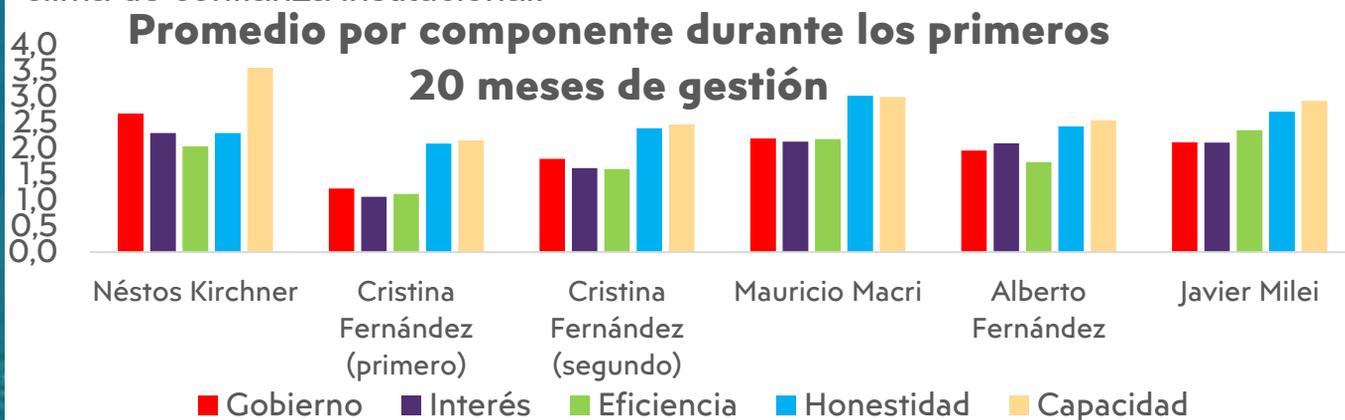


Desempeño mensual vs promedio histórico

El desempeño mensual del ICG evidencia que todos sus componentes se ubicaron por encima de sus respectivos promedios históricos (tomando el período nov-01/jul-25).

La **Eficiencia en la administración del gasto público** se posiciona como el aspecto más destacado, con una brecha positiva del 50,6%, lo que sugiere una percepción especialmente favorable sobre la capacidad de gestión del gobierno en el presente. Le siguen en magnitud el componente de **Preocupación por el interés general** (+27,4%) y **Honestidad de los funcionarios** (+21,7%).

Si bien los componentes de **Evaluación general del Gobierno** (+16,7%) y **Capacidad para resolver los problemas del país** (+16,6%) presentan mejoras más moderadas, su evolución positiva también contribuye al fortalecimiento del clima de confianza institucional.



*NOTA: El análisis por gestión presidencial toma el mes previo a la asunción como base.

Fuente: OERU en base a UTDT.

En los primeros 20 meses de gestión, **Néstor Kirchner** alcanzó el mejor desempeño de la serie, destacándose en Capacidad (3,57), Gobierno (2,68) e Interés (2,30). Luego, **Cristina Fernández** mostró en su primer mandato valores bajos en Interés (1,07), Eficiencia (1,12) y Gobierno (1,23); aunque mejoró en su segundo período, especialmente en Interés (1,63) y Capacidad (2,47).

Mauricio Macri sobresalió en Honestidad (3,02) y Capacidad (3,00), consolidando una percepción positiva en eficiencia y solvencia técnica.

Alberto Fernández presentó cifras intermedias, destacándose en Capacidad (2,55) y Honestidad (2,44). Por su parte, **Javier Milei** inició su gestión con buenos registros en Eficiencia (2,36), Capacidad (2,93) y Honestidad (2,72), aunque con valores algo más moderados en Gobierno (2,13) e Interés (2,12).

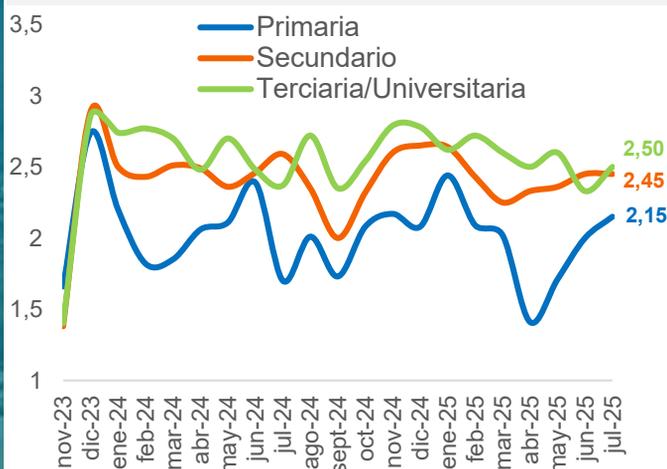
El máximo histórico en el promedio de los primeros meses de gestión sigue correspondiendo a Capacidad bajo Néstor Kirchner (3,57), seguido por los registros de Capacidad y Honestidad de Mauricio Macri (alrededor de 3,0) y los recientes valores de Capacidad de Javier Milei (2,93), lo que confirma la importancia de la percepción de solvencia técnica para consolidar la confianza ciudadana en las etapas iniciales de gobierno.



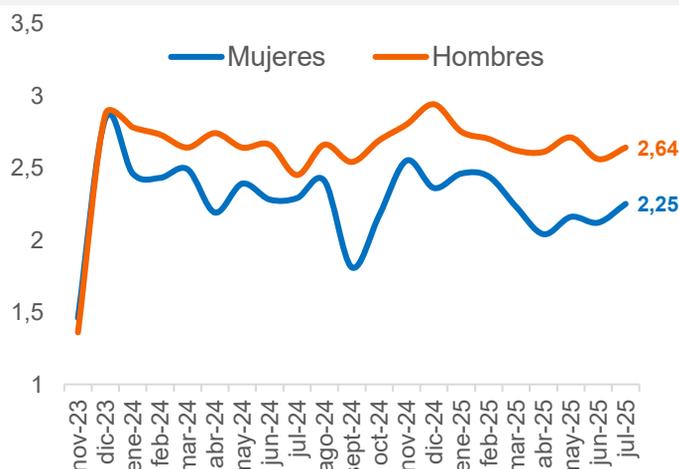
Evolución del Índice en la gestión actual

Por tercer mes consecutivo se observa un incremento en la confianza de las personas con menor nivel educativo, acumulando una suba del 52,5% en los últimos 3 meses. Este grupo tiende a mostrar mayor variabilidad y menores niveles de confianza, probablemente como resultado de una mayor exposición a cambios inmediatos en las condiciones económicas. Diversos autores advierten que la confianza está socialmente condicionada, sosteniendo que las personas con mayores recursos y bien informados pueden permitirse confiar porque pueden soportar una posible defraudación; los más vulnerables, en cambio, no. Por otra parte, el grupo etario +50 años registró una suba destacable del 9,5%. Sin embargo, el grupo etario más joven continúa siendo el segmento con mayor nivel de confianza, aunque actualmente se encuentra un 8,2% por debajo del valor máximo que alcanzó en mayo de este año. Finalmente, la confianza de las mujeres sube por tercer mes consecutivo, acumulando un incremento del 10,3%.

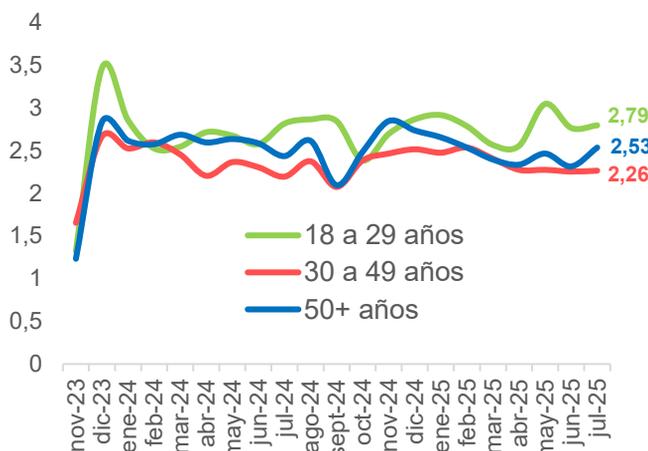
Nivel de instrucción



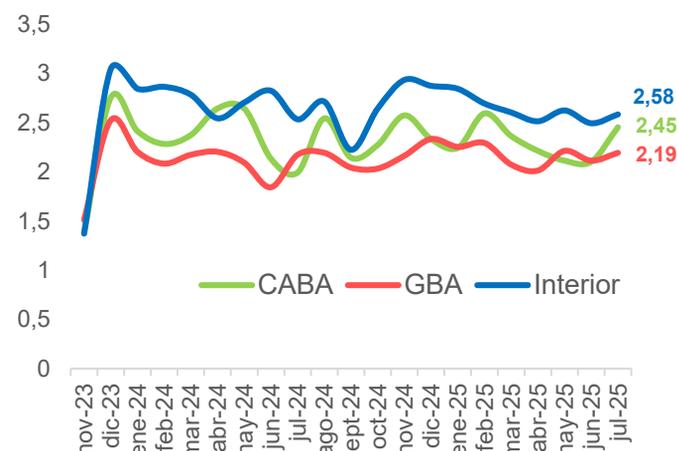
Género



Edad



Zona geográfica

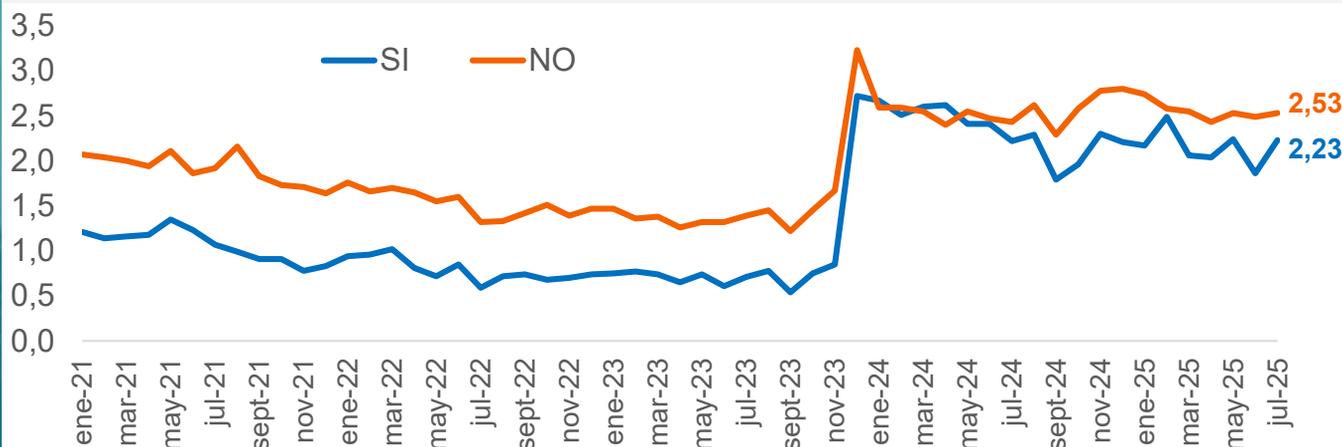


Confianza en el Gobierno

JULIO 2025



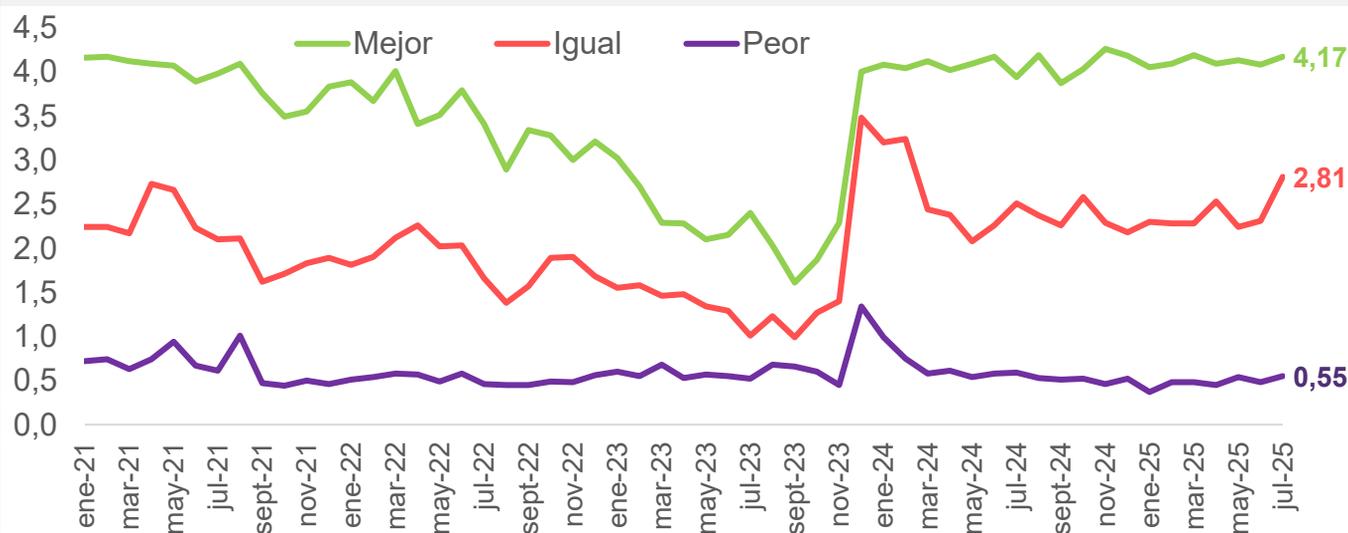
Victimas de delitos



Fuente: OERU en base a UTDT.

En el mes de julio se observa que el ICG fue mayor entre aquellos entrevistados que dicen no haber sido (ellos o su familia) víctimas de delito en los últimos 12 meses. Por su parte, entre quienes dicen haber sido víctimas de delitos se registra un incremento significativo del 19,9% en la confianza.

Perspectivas Económicas



Fuente: OERU en base a UTDT.

Por su parte, se observa que el ICG fue notablemente mayor entre quienes consideran que la situación económica mejorará dentro de un año. Se destaca un incremento mensual significativo del 21,6% en la confianza de quienes creen que la situación económica se mantendrá igual.

Las expectativas económicas muestran una mejora sostenida desde el cambio de gestión presidencial a fines de 2023. A partir de octubre de ese año, se observa un fuerte aumento en la proporción de respuestas que consideran que la situación económica será “mejor” en los próximos 12 meses, superando con amplitud a las respuestas que prevén que estará “igual” o “peor”. Este cambio marca un quiebre con la tendencia previa, donde predominaba el pesimismo y las expectativas de deterioro económico.



Análisis sobre la volatilidad del ICG

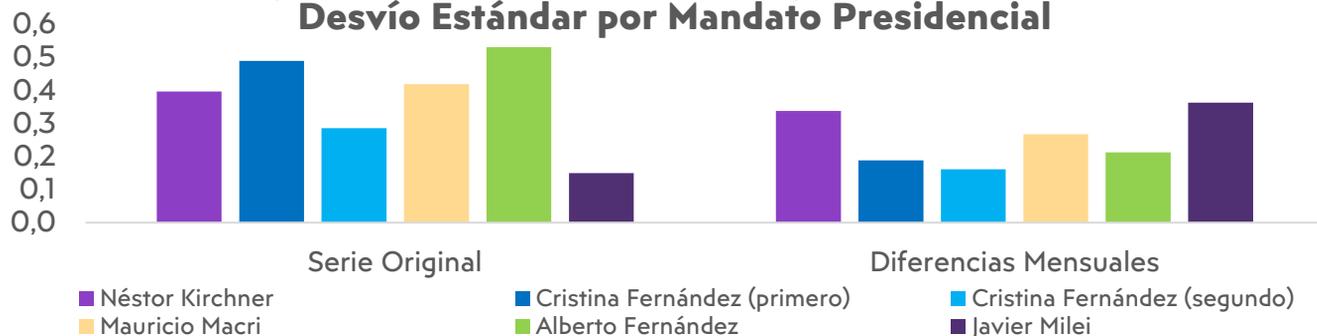
Al seguir la evolución ICG, salta a la vista que su comportamiento ha sido inestable, marcado por subas y bajas de distinta intensidad. Sin embargo, más allá de las fluctuaciones visibles, surgen preguntas que motivan este análisis: ¿esa inestabilidad es igual en todo momento o hay períodos claramente más volátiles que otros? ¿Algunas gestiones presidenciales muestran una dinámica mensual más estable, pero con una tendencia general más volátil? ¿Podemos detectar momentos en los que la confianza cambia bruscamente y otros en los que se mueve con más suavidad?

También es válido preguntarse si existen factores que sistemáticamente expliquen estos cambios: ¿hay una relación entre la volatilidad y el signo político del gobierno? ¿El contexto económico o los años electorales intensifican los movimientos? ¿La inestabilidad en la confianza refleja incertidumbre política más profunda?

Con estos interrogantes como punto de partida, este apartado busca analizar la volatilidad del ICG mediante el cálculo del desvío estándar (medida que indica la dispersión de un conjunto de datos respecto a su media) de dos series distintas: la serie original y la serie de diferencias mensuales. En primer lugar, el desvío estándar de la serie original completa (nov-01/jul-25) es de 0,61. Se obtiene un coeficiente de variación del 0,31, lo que da cuenta de una variabilidad considerable en los niveles de confianza de la ciudadanía con respecto al promedio del período analizado.

Al analizar la volatilidad de corto plazo, el desvío de las diferencias mensuales es de 0,25. El análisis muestra que la confianza en el gobierno en Argentina ha sido inestable, tanto en el corto como en el largo plazo. Reflejando que la percepción ciudadana es muy sensible a los cambios políticos y económicos del contexto.

Desvío Estándar por Mandato Presidencial



Fuente: OERU en base a UTDT.

La mayor variabilidad en la serie original se registró durante la presidencia de Alberto Fernández, con un desvío estándar de 0,53, seguido por el primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner (0,49) y el de Mauricio Macri (0,42). En contraste, el segundo mandato de Cristina Fernández (0,29) y lo que ha transcurrido de la presidencia de Javier Milei (0,15) exhiben los menores niveles de volatilidad.

Al considerar la serie en diferencias mensuales, se observan variaciones de corto plazo más acentuadas en las presidencias de Milei (0,36) y Néstor Kirchner (0,34), mientras que los valores más bajos se registran en el segundo mandato de Cristina Fernández (0,16) y en su primer mandato (0,19), reflejando mayor estabilidad intermensual en estos casos; por su parte, Mauricio Macri (0,27) y Alberto Fernández (0,21) presentan valores intermedios en la variabilidad mensual de sus gestiones.

Confianza en el Gobierno

JULIO 2025



En los primeros 19 meses de mandato, Milei presenta el segundo mayor desvío mensual (0,36), detrás de Néstor Kirchner (0,49) y levemente superior de Macri (0,34).

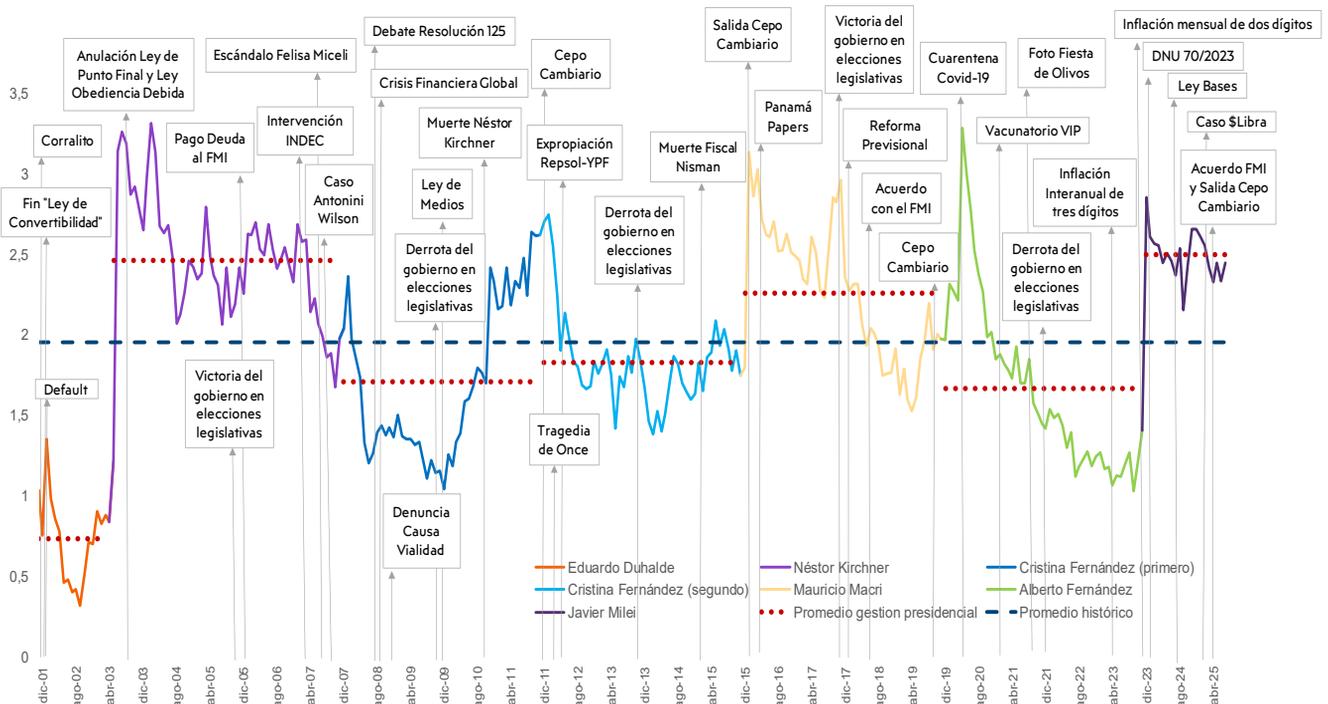
El coeficiente de variación pondera la variabilidad en función del nivel promedio de confianza. Alberto Fernández registra la mayor inestabilidad relativa (coeficiente: 0,32), con un promedio de confianza de 1,67. Le siguen el primer mandato de Cristina Fernández (0,29; promedio del mandato: 1,71) y el de Mauricio Macri (0,19; promedio del mandato: 2,26). Por su parte, los mandatos de Néstor Kirchner (0,16; promedio del mandato: 2,47) y del segundo mandato de Cristina Fernández (0,16; promedio del mandato: 1,83) presentan un nivel de inestabilidad relativa menor, a pesar de sus diferencias en los valores absolutos. En el extremo opuesto, Javier Milei presenta el coeficiente de variación más bajo (0,06), acompañado del mayor promedio de ICG (2,50), aunque su gestión aún está transitando.

Por último, casi todos los mandatos presidenciales analizados experimentaron una "luna de miel" en el primer año de mandato, con niveles de confianza superiores al resto del período: Kirchner (2,85 vs. 2,36), Macri (2,64 vs. 2,14), Alberto Fernández (2,42 vs. 1,42) y Milei (2,52 vs. 2,48). Cristina Fernández es la excepción: en su primer mandato el ICG se mantuvo estable (1,62 vs. 1,75), y en el segundo (2,08 vs 1,75) cayó. Esto evidencia una caída de la confianza a medida que avanza la gestión.

*NOTA: Este análisis por mandato presidencial se realizó tomando como referencia el mes de asunción y concluye en el mes previo a la asunción del nuevo presidente.

Confianza en el gobierno en perspectiva histórica

El siguiente gráfico muestra la evolución mensual del ICG entre noviembre de 2001 y julio de 2025, identificando los principales eventos políticos, económicos e institucionales que marcaron inflexiones en la serie. Esto permite visualizar cómo la percepción ciudadana varía ante acontecimientos críticos del ciclo político argentino, reflejando la sensibilidad del ICG ante la dinámica del poder y la gobernabilidad.



Fuente: OERU en base a UTDT.



NOTA METODOLÓGICA

El Índice de Confianza en el Gobierno (ICG), elaborado por la Universidad Torcuato Di Tella, tiene como objetivo medir la evolución de la percepción ciudadana sobre el Gobierno nacional a través de encuestas telefónicas. El índice está compuesto por el promedio de cinco componentes fundamentales, los cuales se basan en las respuestas a las siguientes preguntas:

1. Evaluación general del gobierno:

¿Cómo evalúa usted al gobierno nacional en términos de muy bien, bien, regular, mal o muy mal?

2. Percepción sobre el beneficio de las políticas:

¿Usted diría que, en general, el gobierno nacional actúa pensando en el beneficio de algunos pocos sectores o en el beneficio de la mayoría de la gente?

3. Eficiencia en la administración del gasto público:

¿Usted diría que el gobierno nacional administra el gasto público con eficiencia, con cierta eficiencia, con un poco de ineficiencia o muy ineficientemente?

4. Honestidad de los miembros del gobierno:

¿Usted diría que de las personas que forman parte del gobierno nacional la mayoría son corruptas, unos pocos son corruptos, o casi ninguno es corrupto?

5. Capacidad del gobierno para resolver los problemas del país:

¿Cuál de las siguientes frases se acerca más a lo que usted piensa?

a) Este gobierno está resolviendo los problemas del país.

b) Este gobierno sabe cómo resolver los problemas del país pero necesita tiempo.

c) Este gobierno no sabe cómo resolver los problemas del país.

Cada respuesta es recodificada en una escala dicotómica, asignando un valor de 5 a las respuestas consideradas positivas y un valor de 0 a las respuestas negativas o de desconocimiento (no sabe/no contesta). A partir del promedio simple de las cinco variables recodificadas se construye el valor individual del ICG para cada encuestado.

Las encuestas contemplan ponderaciones para corregir diferencias regionales, demográficas y de tipo de dispositivo telefónico (si la encuesta fue hecha a un teléfono celular o a un teléfono fijo), asegurando así la representatividad estadística.

Adicionalmente, la estructura del relevamiento permite realizar desagregaciones por género (masculino y femenino), grupo etario (18 a 29 años, 30 a 49 años, y 50 años o más), nivel educativo alcanzado (primario, secundario y terciario/universitario), perspectivas económicas y si los encuestados han sido víctimas de delitos.

El valor final del ICG se presenta en una escala de 0 a 5 puntos, donde valores más altos reflejan mayores niveles de confianza en el gobierno nacional.

Se analizó la volatilidad del ICG utilizando dos versiones de la serie: original y la serie de diferencias mensuales. La serie original refleja la variabilidad total a lo largo del período y la serie en diferencias mensuales permite observar la intensidad de los cambios de corto plazo. El análisis conjunto ofrece una mirada más completa de la evolución del indicador.



NOTA TÉCNICA COMPLEMENTARIA: EL ICG EN PERSPECTIVA TEÓRICA

La Real Academia Española define la confianza como la “*esperanza firme que se tiene de alguien o algo*”. Esta noción sencilla, pero profunda, capta el núcleo de un fenómeno complejo: la disposición a creer que otros —personas, instituciones o gobiernos— actuarán de manera previsible, honesta y orientada al bien común. En política, la confianza opera como un puente invisible entre quienes ejercen el poder y quienes lo delegan, y su solidez o fragilidad puede condicionar tanto la gobernabilidad como la legitimidad.

Marc J. Hetherington y Thomas J. Rudolph, en su libro “*Why Washington Won't Work*”, abordan en profundidad los conceptos de polarización, confianza política y crisis gubernamental. Allí señalan que una definición común de confianza política es la percepción que las personas tienen del gobierno, basada en cómo evalúan su desempeño en relación con las expectativas que tienen respecto de cómo debería funcionar (Hetherington 1998, 2005; Miller 1974; Stokes 1962). Esta concepción reduce la confianza política a una comparación entre resultados observados.

Sin embargo, otros autores —citados también en el libro— cuestionan la suficiencia de esta definición. Desde su perspectiva, a los ciudadanos no solo les importan los resultados, sino también los procedimientos a través de los cuales esos resultados fueron alcanzados (Hibbing y Theiss-Morse, 2005). En este enfoque, la legitimidad del proceso se vuelve tan relevante como su eficacia.

Hetherington y Rudolph también recogen evidencia de que los niveles de confianza política están profundamente influidos por la percepción de integridad gubernamental, o mejor dicho, por su ausencia. La confianza tiende a disminuir en períodos marcados por escándalos, y a recuperarse en contextos de estabilidad institucional y silencio mediático (Chanley, Rudolph y Rahn 2000; Hetherington y Rudolph 2008; Koele 2007).

Además, los autores subrayan que las personas no siempre están dispuestas, ni son capaces, de analizar en profundidad una iniciativa política. En su lugar, suelen recurrir a atajos cognitivos o heurísticas para tomar decisiones. En este sentido, proponen el concepto de “heurística de la confianza”: en igualdad de condiciones, si las personas consideran confiable al actor político que promueve una política, estarán más predispuestas a apoyarla; si lo consideran poco confiable, tenderán a rechazarla (Hetherington 2005).

El libro también distingue entre confianza política y aprobación presidencial. Esta última se mide tradicionalmente a través de la evaluación del desempeño presente o pasado del mandatario. La confianza política, en cambio, incorpora una dimensión anticipatoria: implica una disposición a otorgar respaldo aun sin información completa sobre lo que hará el gobierno en el futuro. En ese sentido, los autores la comparan con un tipo de fe, similar a la religiosa.



Finalmente, los autores destacan que la confianza política cobra particular importancia cuando las políticas públicas requieren de la ciudadanía sacrificios materiales o ideológicos. En palabras de Hetherington y Globetti (2002), y de Rudolph y Evans (2005), la predisposición a aceptar costos individuales depende en buena medida de la creencia en el gobierno que tengan las personas. En ausencia de confianza, incluso los sacrificios percibidos como menores tienden a generar resistencias.

Desde una perspectiva sociológica, Niklas Luhmann (1979) afirma que la confianza actúa como un mecanismo para reducir la complejidad. En contextos marcados por la incertidumbre —como la política— no es posible verificar toda la información ni controlar todos los resultados, por lo que los individuos confían como una forma racional de simplificar la toma de decisiones. La confianza, según Luhmann, no implica desconocer el riesgo, sino asumirlo como parte inherente a la vida en sociedad. Además, agrega que “En lugar de ser simplemente una inferencia del pasado, la confianza va más allá de la información que recibe y corre el riesgo de definir el futuro. La complejidad del mundo futuro se reduce al acto de confiar”

En línea con esta mirada, Diego Gambetta (1988) sostiene que la confianza es una apuesta basada en expectativas razonadas: decidimos confiar cuando, aunque existe la posibilidad de ser defraudados, consideramos que hay indicios suficientes para esperar que el otro actuará de forma cooperativa. Russell Hardin (2002) refuerza esta idea con su teoría de la confianza relacional: no se confía “en abstracto”, sino dentro de una lógica estratégica —yo confío en vos porque creo que te conviene cumplir lo que prometiste—. En el plano gubernamental, esto se traduce en la percepción de que los dirigentes actuarán en función del interés general, y no de objetivos personales o sectoriales.

Otros autores como Claus Offe (1999) diferencian la confianza interpersonal de la confianza institucional. Mientras que la primera se construye sobre experiencias directas, la segunda depende del funcionamiento de sistemas impersonales, como el Estado. En contextos democráticos, la confianza en el gobierno no sólo se relaciona con los resultados, sino también con el respeto a las reglas, la transparencia de los procesos y la percepción de imparcialidad.

Offe plantea que, a pesar de todas las funciones ventajosas de la relación de confianza, implica la desventaja de hacer vulnerable al que confía. El sujeto que otorga su confianza corre el riesgo de ser defraudado, mientras que quien la recibe puede perderla, muchas veces de forma irreversible. Para reducir ese riesgo sin renunciar a los efectos positivos de la confianza, Offe sostiene que los actores tienden a ser estratégicamente selectivos respecto de a quién confían. Además, procuran no depositar toda su expectativa en una sola relación, sino complementar la confianza con otros recursos alternativos —institucionales, normativos o personales— que puedan respaldarlos en caso de quiebre.



En su reseña del libro *Trust and Trustworthiness*, Ulf Zimmermann destaca uno de los planteos centrales de Russell Hardin: la idea de que la confianza en el gobierno, entendida en sentido estricto, es una noción problemática. Como señala, la noción tan comentada de confianza en el gobierno es una imposibilidad, ya que difícilmente podemos conocer a todas las personas en el gobierno. A diferencia de las relaciones interpersonales, donde la confianza se basa en el conocimiento mutuo y la interacción directa, las instituciones políticas son estructuras impersonales y complejas. Por eso, en lugar de una confianza plena, lo que realmente ejercemos es una forma de expectativa razonada basada en el desempeño previo.

Se puede denominar a este fenómeno “cuasi confianza”, para indicar que no se trata de una relación genuina entre individuos, sino de una confianza derivada, sustentada por mecanismos institucionales que simulan comportamientos confiables. Según Zimmermann, podemos permitirnos tener cuasi confianza debido a los dispositivos institucionales que imitan o sustituyen la confianza. En este marco, confiamos no en las personas particulares que ocupan cargos públicos, sino en que las reglas del sistema y los incentivos institucionales alinearán su comportamiento con el interés general.

Desde la economía del comportamiento, George Akerlof y Robert Shiller (2009) introducen el concepto de *animal spirits* (impulsos no del todo racionales que influyen sobre nuestras decisiones económicas y políticas), entre los cuales se destaca la confianza. Para ellos, su pérdida puede desencadenar reacciones colectivas desproporcionadas, como retiros masivos de apoyo, temor al futuro y estancamiento de expectativas. La confianza, en este sentido, no es solo racional, sino también emocional, contagiosa y vulnerable a los climas sociales.

En su libro “Animal Spirits”, Akerlof y Shiller señalan que: “Los economistas solo han captado parcialmente lo que se entiende por confianza o creencia. Su punto de vista sugiere que la confianza es racional: las personas utilizan la información disponible para hacer predicciones racionales; luego toman una decisión racional basada en esas predicciones racionales. Ciertamente, las personas a menudo toman decisiones, con confianza, de esta manera. Pero hay más en la noción de confianza. El significado mismo de la confianza es que vamos más allá de lo racional. De hecho, la persona que realmente confía, a menudo descarta cierta información. Puede que ni siquiera procese racionalmente la información que tiene a su disposición; incluso si la ha procesado racionalmente, puede que no actúe racionalmente en consecuencia. Actúa de acuerdo con lo que confía que es verdad”.

Francis Fukuyama (1995), por su parte, vincula la confianza con el desarrollo institucional. Las sociedades que logran establecer normas de conducta confiables y expectativas compartidas tienden a formar instituciones más eficientes, generar mayor cohesión y alcanzar mejores niveles de desarrollo. La desconfianza crónica, en cambio, se convierte en un obstáculo persistente para la gobernabilidad.



En el contexto argentino, caracterizado por recurrentes crisis de representación, ciclos de polarización política y desconfianza hacia las instituciones, contar con una herramienta como el **Índice de Confianza en el Gobierno (ICG)** cobra especial relevancia, ya que ofrece una medición de la percepción ciudadana sobre el gobierno nacional, a partir de dimensiones clave como **honestidad, eficiencia, capacidad, orientación al interés general y evaluación global**.

El valor del ICG no reside sólo en su periodicidad o amplitud temática, sino en su capacidad para capturar el “clima político” de una sociedad a lo largo del tiempo. Permite analizar cómo evoluciona la confianza ante distintos contextos económicos, cambios de gestión, crisis institucionales o eventos coyunturales. Su carácter histórico y comparativo lo convierte en un insumo valioso tanto para investigadores como para decisores públicos, periodistas y ciudadanos interesados en comprender los vínculos dinámicos entre la ciudadanía y el poder político.

Referencias bibliográficas:

- Centro de Investigación en Finanzas, Universidad Torcuato Di Tella.
- Akerlof, G. A. & Shiller, R. J. (2009). *Animal Spirits: How Human Psychology Drives the Economy, and Why It Matters for Global Capitalism*. Princeton University Press.
- Fukuyama, F. (1995). *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. Free Press.
- Gambetta, D. (Ed.). (1988). *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*. Basil Blackwell.
- Hardin, R. (2002). *Trust and Trustworthiness*. Russell Sage Foundation.
- Hetherington, M. & Rudolph, T. (2015). *Why Washington Won't Work: Polarization, Political Trust, and the Governing Crisis*. University of Chicago Press.
- Levi, M. (1998). *A State of Trust*. In V. Braithwaite & M. Levi (Eds.), *Trust and Governance* (pp. 77–101). Russell Sage Foundation.
- Luhmann, N. (1979). *Trust and Power: Two Works by Niklas Luhmann*. John Wiley & Sons.
- Offe, C. (1999). *How Can We Trust Our Fellow Citizens?* In M. Warren (Ed.), *Democracy and Trust* (pp. 42–87). Cambridge University Press.
- Rothstein, B. (2005). *Social Traps and the Problem of Trust*. Cambridge University Press.
- Real Academia Española. (2024). *Diccionario de la lengua española* (24.ª ed.).

GRACIAS

Director: Pablo F. Salvador

Economista jefe: Sebastián Piña

Coordinador: Pablo Magariños

Investigador: Exequiel Segalini Rasilla

Contactate a nuestro e-mail

oeru@fce.uncu.edu.ar

Encontranos en nuestras redes



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



**OBSERVATORIO
ECONÓMICO
REGIONAL URBANO**